

WANDA BŁEŃSKA (1911-2014)

Wanda María Błęńska nació el 30 de octubre de 1911 en Poznan (Polonia), del matrimonio de Teofil Błęński y Helena Brunsz. El 9 de diciembre del mismo año fue bautizada en la parroquia de San Martín, también en Poznan. Debido a la enfermedad de su madre, la familia se mudó a Puszczykowo, pero el estado de Helena no mejoró. En solo quince meses, la pequeña Wanda se convirtió en huérfana de madre. En 1920, con su padre y su hermano Román, se mudaron de nuevo, esta vez a Toruń. Allí hizo la Primera Comuni3n y asistió a la Escuela media femenina del estado. En 1928 aprobó los exámenes finales y recibió el diploma de educación secundaria. Luego dio el primer paso para realizar su sueño, regresando a Poznan para estudiar en la Facultad de Medicina.

Aunque tuvo que esperar varios años para ir a una misi3n, mientras estudiaba, trabajó duro en el ambiente misionero en Poznan y también en el ambiente nacional. Inicialmente formó parte de la Secci3n Misionera dentro del movimiento Sodalicia Marianska, después nació la idea de fundar un Círculo Académico Misionero. El 20 de enero de 1927, en el auditorio de la Universidad de Poznan, en presencia del cardenal August Hlond, primado de Polonia, se inauguró el primer Círculo Académico Misionero. En ese momento el círculo estaba formado por unas 150 personas. Pronto, se establecieron grupos de este tipo en las universidades de Cracovia, Lviv, Lublin, Varsovia y Vilnius. Hoy, el Círculo de Poznan (Círculo Académico Misionero, reactivado en 2002) lleva el nombre de Wanda Błęńska y todos los años envía a jóvenes para realizar experiencias misioneras. Wanda participó activamente en la organizaci3n y animaci3n del Congreso internacional de círculos académicos misioneros en Poznan

(28 de septiembre - 2 de octubre de 1927), al que asistieron más de 2.000 personas. En ese momento se fundó la Asociación de Sociedades Académicas de la Misión en Polonia, de la cual Wanda fue nombrada miembro del Consejo central. Durante varios años participó en conferencias misioneras nacionales e internacionales. En 1931 pasó a formar parte del Consejo de administración del grupo misionero de Poznan. También participó en la redacción de los *Annales Missiologicae*, la primera revista misionera de Polonia, que, tras el fin de la guerra, retomó sus actividades con el título de *Annales Missiologicae Posnanienses*. En 1932 Wanda recibió un diploma del papa Pío XI por difundir la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe (POPF).

Wanda se graduó en Medicina el 20 de junio de 1934. Después de terminar sus estudios, regresó a Toruń, donde trabajó por primera vez en el hospital municipal, y después, hasta el final de la guerra, en el Instituto Nacional de Salud. En 1942 ingresó en las filas de la organización militar secreta Gryf Pomorski, más tarde incorporada al Armia Krajowa (Ejército Nacional, el principal movimiento de resistencia en la Polonia ocupada; en 1978 Wanda recibió la Cruz del Armia Krajowa). El día de su onomástica, el 23 de junio de 1944, Wanda fue arrestada, acusada de conspiración. Estando en prisión fue sentenciada a muerte, pero al final, después de algo más de dos meses en prisión, fue liberada.

Después de la guerra, Błęńska se hizo cargo de la gestión de uno de los hospitales de Toruń y trabajó en el Departamento de Higiene en Gdańsk. En 1946, decidió ir a visitar a su hermano moribundo, Román, que entonces se encontraba en Alemania. Al no recibir su pasaporte, se embarcó en un barco rumbo a Lübeck, donde, después de viajar escondida en la carbonera, se reunió a su hermano. Después de la muerte de Román no pudo regresar a Polonia. Permaneció en Alemania, donde trabajó en hospitales militares polacos. En 1947 asistió al curso de medicina tropical en Hamburgo. Seguidamente se mudó a Inglaterra, donde continuó su educación en el campo de la medicina tropical y fue admitida en la Real Asociación de Medicina Tropical e Higiene de Londres. Allí conoció a un

misionero de la congregación de los padres Blancos, quien le habló de los planes para construir una colonia de leprosos en Fort Portal, en Uganda. En 1950 la doctora Błęńska recibió una invitación del obispo local para trabajar en Uganda, y en marzo del mismo año comenzó su servicio en el hospital Fort Portal. Pero, desafortunadamente, la colonia para los leprosos nunca llegó a construirse.

Los hospitales de Nyenga y Buluba, construidos en la década de 1930 por la madre Kevin, fundadora de la congregación de las Hermanas Franciscanas de la misión en África, representaban en Uganda los primeros centros para el tratamiento de la lepra. Durante años, solo enfermeras y técnicos de laboratorio trabajaron allí. Faltaban los médicos. El 24 de abril de 1951, Błęńska llegó a Buluba, en el Lago Victoria, y comenzó su trabajo en el hospital de San Francisco, donde permaneció durante otros cuarenta años como doctora y misionera laica. Al principio las condiciones de trabajo eran deplorables, pero Wanda modernizó ambas instituciones, llevándolas a un alto nivel de tratamiento y la atención al paciente. En 1956 fundó un centro de formación para asistentes médicos para el diagnóstico y tratamiento de la lepra, que hoy lleva su nombre. Enseñó a muchos estudiantes en varios países africanos, participó en los Congresos Internacionales de Doctores de la Lepra y se convirtió en una de las especialistas más calificadas, en todo el mundo, en el tratamiento de la lepra. A principios de los años ochenta, la doctora Błęńska encomendó la gestión del centro de Buluba a su alumno, el Dr. Joseph Kawumie. Pero ella permaneció allí, trabajando como asesora médica hasta 1992. En 1986 fue con el padre Marian Żelazek a la India, donde durante nueve meses trabajó en el centro para leprosos en Puri. A los dos misioneros polacos les unió durante muchos años una sincera amistad.

Wanda Błęńska conquistó los corazones de los ugandeses, además de por sus habilidades profesionales, también gracias a su cercanía a los enfermos. La conocían como la madre de los leprosos. Gracias a su trabajo, ayudó a superar el estigma social contra los leprosos y tomó muchas medidas para restaurar su dignidad. Los examinó sin guantes, no queriendo que se sintie-

ran discriminados, usándolos solo cuando la herida estaba abierta o cuando estaba operando. Años después, contó: «Antes que nada, quería que mis pacientes estuvieran acostumbrados y familiarizados con su enfermedad para disminuir el miedo. Al igual que con cualquier enfermedad, también con la lepra es necesario familiarizarse. Estos pacientes son pobres. Siempre hay muchas personas que les hacen sentir su miedo. A veces se crea una atmósfera de miedo, porque el miedo se propaga, es contagioso. Siempre les decía a todos: “Miradme, ¿tengo los dedos heridos o no?”. He mantenido los principios higiénicos habituales: después de examinar a un paciente, me lavaba las manos. Pero me las lavaba no solo después de examinar a alguien con lepra, sino también después de cada paciente, para que todos pudieran ver que este gesto pertenece a los hábitos de todo médico».

Wanda Błęńska regresó a Polonia en 1992, pero todavía durante dos años viajó entre sus dos países (Polonia y Uganda). Se estableció definitivamente en Poznan en 1994. Fue a Uganda por última vez en 2006. A pesar de su avanzada edad, participó en la vida misionera de la Iglesia hasta el final de su vida. Hasta la edad de 93 años enseñó en el Centro de Formación Misionera de Varsovia. El 7 de junio de 2003 el Instituto de Misioneros Laicos de la Conferencia Episcopal Polaca recibió su nombre. Durante años visitó escuelas, parroquias, centros pastorales y grupos misioneros, animando de forma especial a niños y adolescentes. «Cuando hablo con la gente joven, siempre digo: si tienes ideas buenas y brillantes, ¡cultívalas! No dejes que se duerman, ¡no las rechaces! Aunque parezcan imposibles de alcanzar y demasiado difíciles, no te desalientes. Debes cultivar tus sueños».

Además de participar en conferencias y convenciones misioneras, se preocupaba de cuidar la asistencia médica y financiera para los misioneros y las misiones, incluso con su propio dinero. Formó parte del grupo de iniciadores de la fundación humanitaria «Redemptoris missio» y fue miembro honorario del Consejo de la Fundación. La Escuela Privada de Poznan y el Complejo Escolar de Niepruszew llevan su nombre. Recibió numerosos premios y honores, entre ellos la cruz *pro Ecclesia et Pontifice*; la Medalla de San Silvestre; la Orden de Polonia (que sucesivamente decidió

restituir); ciudadana honoraria de Uganda; el título *Honoris Causa* de la Academia de las Ciencias Médicas de Poznan y, de parte de los niños, la Orden de las Sonrisas.

Wanda Błęńska murió en Poznan el 27 de noviembre de 2014, a la edad de 103 años. Actualmente, la archidiócesis de Poznan está reuniendo todo el material relacionado con la vida y la santidad de la doctora Wanda Błęńska para comenzar el proceso de beatificación.

